

# Introducción

«¿Cómo es que vas a residir entre los indios, en un desierto de cultura tan vasto? ¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche? No diré a un sabio, sino a alguien deseoso de saber. Te lo diré más claro: alguien que no aborreza las letras. ¿Qué libros abrirás? ¿Qué bibliotecas examinarás?», le preguntaba Manuel Martí, deán de Alicante, en 1718 a un joven estudiante que, al parecer, pretendía pasar a Indias. Concluía con la siguiente sentencia: «Intentarás conseguir esto tan inútilmente como el que esquila un burro o el que ordeña un cabrón» (p. 271)<sup>1</sup>. La sociedad americana, y en concreto la mexicana, en palabras de Martí, estaría compuesta exclusivamente por «indios bárbaros» y comerciantes solo preocupados por el beneficio económico, lo que suponía un entorno nada adecuado para desarrollar la carrera intelectual que aparentemente quería iniciar aquel joven. A ese «desierto de cultura tan vasto» que representaban las Indias, Martí oponía el único lugar donde, según su criterio, podía prosperar con éxito su deseo de «gloria y fama» como humanista: Roma, la ciudad desde la que escribía esas líneas en la primavera de 1718 y en la que el deán alicantino pretendía fijar su residencia definitiva.

El azar propició que las andaduras de esta carta latina del siglo XVIII no terminaran con la recepción por parte de su destinatario –un tal Antonio Carrillo que finalmente no viajó a México– sino que más bien acabaran de empezar. Algunos años después fue publicada junto con otras epístolas latinas del deán alicantino y sus correspondientes en el *Epistolarum libri duodecim* (1735), editado bajo la iniciativa y cuidado de Gregorio Mayans, entonces bibliotecario real. Y aunque esta edición solo tuvo una tirada de trescientos ejemplares que ni siquiera se pusieron a la venta, fueron suficientes para que algunos llegaran a tierras americanas y precisamente esta epístola desencadenara una virulenta polémica en torno al tema del desarrollo cultural de los territorios de ultramar que nos permite obtener una visión de cómo los americanos se estaban configurando como grupo.

El presente trabajo ofrece un estudio pormenorizado de cada una de las intervenciones, así como un análisis del contexto en el que se generaron y los significados que implicarían. Con el fin de que el lector pueda acceder directamente y con facilidad a

1. Las referencias a los textos de la polémica vendrán con indicación entre paréntesis de la página en la que aparecen dentro de la *Antología* incluida en este volumen.

los textos en los que se desarrolló la polémica, se ofrece una antología de los mismos, una tarea que no se había acometido hasta el momento.

El estudio basa su método en el carácter polémico de las intervenciones. Cualquier texto establece una relación dialógica<sup>2</sup> con la tradición en la que se inserta y le aporta significado, pero el propio concepto de *polémica* acrecienta este dialogismo y nos sitúa frente a una estructura marcadamente polifónica<sup>3</sup> en la que los enunciados se implican mutuamente, se responden, se critican, se contestan e incluso se citan de forma abierta o encubierta y, sobre todo, a los que se da una lectura determinada<sup>4</sup>. Es precisamente en este último punto donde surge la necesidad o, sencillamente, la idea de este trabajo. Tanto las respuestas americanas como, especialmente, la epístola de Martí requieren todavía un análisis crítico que no se limite a reproducir las opiniones de los polemistas, un procedimiento que tradicionalmente se ha seguido, pero que supone «redoblar sin saberlo el gesto mismo de los actores del acontecimiento y considerar históricamente revelada una filiación ideológicamente proclamada»<sup>5</sup>.

En cuanto a la epístola de Martí, se han realizado ya algunos intentos en este sentido, aunque de alcance bastante limitado<sup>6</sup>, en los que ya se aboga por una comprensión de la epístola en un contexto más amplio y menos apasionado que el de la polémica, sugerencia que he intentado seguir a lo largo de estas páginas. Conviene, por tanto, buscar otros caminos que no se limiten a defender o defenestrar al autor de la epístola, vías que arrojen luz sobre el texto y nos permitan comprender sin apasionamientos el fermento cultural del que nacen sus afirmaciones, sondear toda una línea de pensamiento presente en la época que nos amplía el panorama a partir del que, en un segundo paso, podremos entender las réplicas. ¿Por qué retrató así a indios y españoles asentados en América? ¿A quién iba destinado el contenido de la carta? ¿Cuál era la lectura que él esperaba? En otras palabras, ¿a partir de qué coordenadas de supuestos culturales, de significados implícitos descifrables en su momento y por sus destinatarios, escribe? Y más allá incluso, ¿compartía estos supuestos, esta visión del mundo, con sus lectores americanos?

Achacar el contenido de su carta a la ignorancia de las cosas americanas o a una personal malquerencia hacia las gentes de ultramar es simplificar demasiado las cosas. Mucho más interesante y productivo a mi entender es acercarnos a los textos partiendo de la premisa planteada por Robert Darnton según la cual

la expresión individual se manifiesta a través del idioma en general, y que aprendemos a clasificar las sensaciones y a entender el sentido de las cosas dentro del marco que

2. Mijail BAJTÍN, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1986.

3. Oswald DUCROT, *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984.

4. Jorge LOZANO, Cristina PEÑA-MARÍN, Gonzalo ABRIL, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 120.

5. Roger CHARTIER, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995 [1991], p. 18.

6. Luis de ONTALVILLA, *El deán Martí. Apuntes bio-bibliográficos*, Valencia, F. Vives Mora, 1899, p. 169 y ss.; Ignacio OSORIO, *Conquistar el eco. La paradoja de la esencia criolla*, México, UNAM, 1989, p. 44; Luis Mario SCHNEIDER, *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, México, FCE, [1944] 1975, p. 15.

ofrece la cultura. Por ello debería ser posible que el historiador descubriera la dimensión social del pensamiento y entendiera el sentido de los documentos relacionándolos con el mundo circundante de los significados, pasando del texto al contexto, y regresando de nuevo a este hasta lograr encontrar una ruta en un mundo mental extraño<sup>7</sup>.

De esta perspectiva metodológica, situada en la intersección entre la historia de la cultura, la historia de las mentalidades y el análisis del discurso, nace el interés por adentrarnos en el universo cultural en el que se desenvolvía Martí y a partir del cual podremos realizar una lectura *contextualizada* de su epístola, es decir, una lectura no viciada por el predominio de una sola de las recepciones –que presupone también una intencionalidad–; una lectura, en definitiva, que ponga al descubierto el sentido que la articula y su relación tanto con la red de significados contemporánea que la enmarca como con el proceso histórico en que se inserta. A partir de este acercamiento hemos puesto especial interés en dos elementos de gran relevancia para el desarrollo de la polémica en su conjunto: por un lado, la idea que se tenía de los americanos y el lugar de su inserción en el entramado intelectual del momento, cronológicamente situado a finales del periodo barroco y en los albores de la Ilustración; y por otro, los medios de expresión de los que se servían para ello. A estos aspectos del texto en sus orígenes, de cómo fue planteado antes de ser motivo y objeto de una polémica, desde qué discurso cultural y para quiénes, he dedicado la primera parte de este estudio.

En la segunda parte abordaremos el análisis de las numerosas respuestas americanas a dicha epístola. Mientras que en la península ibérica las líneas hiperbólicas de Martí referentes al Nuevo Mundo pasaron completamente inadvertidas, sí que fueron tomadas muy en serio al otro lado del Atlántico; las reacciones ante una descripción tan despectiva y sombría del panorama intelectual americano no se hicieron esperar. La avalancha de réplicas que se dieron a partir del año 1743 nos permite fijar con bastante precisión el momento de la recepción. Entre las doce respuestas explícitas a Martí –diez impresas y dos epistolares– que hemos localizado, escritas entre 1743 y 1761, se pueden distinguir tres grupos. El primero, al que está dedicado el capítulo dos, reúne las réplicas realizadas entre Ciudad de México y Puebla de los Ángeles, los dos grandes focos culturales de Nueva España. Además del criterio geográfico, las vinculan dos elementos más: su inmediatez con respecto a la recepción de la epístola y su brevedad, ya que tratan el tema casi como un añadido traído por los pelos que, además, suele aparecer en los preliminares –aprobaciones, pareceres, etc.– y no en la obra en sí. Sin embargo, la característica más sobresaliente es que en ellas solo se impugna lo que el deán alicantino dijo contra las virtudes morales e intelectuales de los habitantes de origen español afincados en Indias, los criollos. Solo en una de ellas encontramos rastros de una defensa de las cualidades de los españoles en general y en ninguna de la población indígena que tan malparada aparecía en la epístola de marras.

7. Robert DARNTON, *La gran matanza de gatos y otros episodios culturales en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 2000 [1984], p. 13. En el mismo sentido se expresa Ute DANIEL (*Compendio de historia cultural. Teoría, práctica y palabras clave*, Madrid, Alianza, 2005) cuando señala que ningún acontecimiento histórico «es susceptible de ser comprendido, descrito o explicado, si no se tienen en cuenta los significados, los modos de percepción y la creación de sentido de sus contemporáneos y no se incorporan a su entendimiento, descripción y esclarecimiento», p. 20.

El segundo grupo, al que dedico el capítulo tres, comprende en realidad una sola obra, pero que por su importancia y singularidad requiere un tratamiento específico. Se trata de la *Bibliotheca Mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren. El libro, un catálogo bio-bibliográfico que recopila el nombre y las obras de más de dos mil autores que habían escrito en Nueva España, se ofrece todo él como una demostración palpable del error en el que había incurrido Martí al hablar del odio que se le tenía a las letras por aquellos lares. Pero el hecho de presentar una obra completa explícitamente como réplica no es su única singularidad. En los veinte prólogos o *anteloquia* que la preceden, Eguiara no solo defiende a los emigrados a las Indias y a sus descendientes, como habían hecho los otros, sino que además reivindica la valía intelectual de los antiguos mexicanos y traza una historia cultural del *territorio* novohispano en la que establece una solución de continuidad entre los períodos prehispánico e hispánico, donde el *nosotros* que enuncia el discurso pretende abarcar los dos mundos, el hispánico y el indígena, y con ello establecer una diferencia con respecto al universo cultural de la metrópoli. Junto a los *anteloquia*, también aparece precediendo la *Bibliotheca* un texto de Vicente López, cordobés residente en México desde muy joven, titulado «*Aprilis Dialogus*» en el que, en un tono más suave pero no menos contundente, se incide en los mismos argumentos que desarrolla Eguiara y Eguren en sus prólogos.

El último grupo, al que está dedicado el capítulo cuatro, está formado por dos obras un tanto dispares, pero que coinciden en su fecha de publicación, bastante posterior a esas primeras reacciones e incluso a las más tardías de Eguiara y López. Aún así, ambas comparten muchos elementos con las anteriores y, como veremos, se sitúan como estelas de la recopilación bibliográfica de Eguiara. Además, una de ellas fue realizada fuera del territorio estrictamente novohispano, concretamente en La Habana, por lo que da cuenta de la amplitud geográfica que tuvo la reacción.

En las páginas dedicadas al análisis de las respuestas generadas en América, seguiré un planteamiento metodológico similar al que ya he planteado en líneas anteriores. También aquí nos acercaremos a los discursos implicados no sólo desde la perspectiva de lo que dicen, sino desde la coyuntura histórica concreta en la que se insertan y donde cobran sentido, porque los textos «no sólo se hallan inmersos en la historia sino que también son parte de ella, y sólo en relación con ella adquieren para el investigador su real dimensión significativa»<sup>8</sup>. Que las opiniones de Martí no eran en absoluto nuevas, es algo que ya sabemos. Desde los primeros tiempos de la conquista se había puesto sistemáticamente en duda el valor intelectual y moral tanto de los indígenas como de los europeos asentados allí. Con anterioridad al caso que nos ocupa también se habían levantado en el Nuevo Mundo voces contra los menoscobios llegados desde la Península y el resto de Europa<sup>9</sup>, pero hasta entonces siempre se había tratado de acciones

8. Nelson OSORIO TEJEDA, «Prólogo», en Luis HACHIM LARA, *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la Ilustración americana*, Cuadernos de América sin nombre, nº 2, Alicante, Universidad de Alicante, 2000, p. 11.

9. El caso más emblemático es el de León Pinelo contestando a las (supuestas) acusaciones de Justo Lipsio, relatado en Antonello GERBI, «Diego de León Pinelo contra Justo Lipsio. Una de las primeras polémicas sobre el Nuevo Mundo», *Fenix*, nº 2-3, Lima, 1945, pp. 187-231 y 601-612. En cuanto al territorio novohispano, Carlos de Sigüenza y Góngora refutó las afirmaciones de algunos europeos para quienes

aisladas en las que era visible la indignación y el deseo de cambiar la opinión negativa, en las que se traslucía ya una idea consciente de la diferencia americana, pero que por su puntualidad reflejaban un alcance social e ideológico limitado. La novedad de este «incidente» cultural reside precisamente en la amplitud de la respuesta y en la llamativa homogeneidad de los postulados desde los que se realiza.

Estas circunstancias nos empujan a plantearnos algunas cuestiones interesantes. Por ejemplo, ¿por qué surge justo en ese momento, y no en otro, tal cantidad de respuestas a las difamaciones si estas no eran, ni mucho menos, novedad? ¿En qué términos se responde y hasta qué punto se diferencian estas respuestas de las que se habían dado antes y se darán más adelante? En otras palabras, ¿cuál es el trasfondo ideológico que diferencia ese preciso momento y que, a su vez, ha propiciado la contundencia de las respuestas? ¿Quién enuncia, a quién va destinado y qué finalidad persigue este discurso? Y finalmente, ¿cuáles son los argumentos en los que se apoya la nueva imagen identitaria que este grupo da de sí mismo? A responder estas preguntas y relacionar el contenido y la forma de la polémica con algunas cuestiones relevantes del retrato que la historiografía cultural ha ido conformando del siglo XVIII novohispano dedicamos el capítulo cinco de esta segunda parte.

Dentro del marco diacrónico, histórico, a las intervenciones en esta polémica se les ha asignado un papel destacado dentro de una línea muy concreta, esa que une a lo largo de la historia los discursos de quienes mostraron la especificidad cultural americana frente a la metrópoli española o al mundo europeo en general y que encontraría su céntesis en los procesos de independencia. El comienzo se puede situar en la visión de América y sus habitantes como *lo otro*, lo nuevo y extraño por parte de los primeros colonos, clérigos y conquistadores, en una *otredad* que si bien está presente en las descripciones, no abarcaba a los que describían, que permanecían como observadores externos. Desde esta concepción donde los recientes pobladores del Nuevo Mundo no se consideraban parte de él, hasta la visión que hay tras el lema «Nuestra América» del otro Martí, el cubano, hubo un largo proceso en la evolución del punto de vista de los que narran su pertenencia a una determinada comunidad, cuyos rasgos ellos mismos van conformando y delimitando. Se trata de un cambio en la mentalidad, en su idea del mundo y de sí mismos que también aparece reflejado en las variaciones semánticas de los términos seleccionados para nombrar y autonombrarse. La polémica que nos ocupa, sobre todo en la formulación de Eguiara y Eguren, representa un momento clave en esta evolución. Por una parte, supone un giro fundamental en la evolución de ese *nosotros* y en los criterios de inclusión y exclusión que maneja, lo que la ha hecho aparecer como una prefiguración, un antecedente de los modelos ideológicos que desarrollarán los procesos de independencia.

Por otra parte, la polémica no sólo se desarrolla cronológicamente en los albores de un nuevo periodo, el de la Ilustración, sino que maneja en sus argumentaciones, entre otros, planteamientos e ideas propios de este nuevo panorama intelectual, lo que nos abre otro horizonte de significados en el que debemos adentrarnos. La línea

los americanos eran poco más que animales. Lo hizo en un texto publicado con motivo de la polémica surgida por el paso de un cometa en 1680.

seguida en este trabajo se centra en la atención a las características específicas de esta nueva forma de pensamiento, su alcance y, sobre todo, el modo de su uso que, en el caso de Nueva España y sobre todo a esas alturas del siglo, despliega una variedad de tendencias que marcan su complejidad.

En este punto tampoco se debe pasar por alto un problema que ataña a la teoría historiográfica. En ocasiones se ha hablado de esta polémica como antecedente de la Independencia y de los litigantes como próceres de la patria mexicana *avant la lettre*. Sin embargo, esto supondría leer los textos a la luz de los acontecimientos posteriores asignándoles una intencionalidad que corre el riesgo de ser anacrónica, supondría entender la historia, como señala Roger Chartier al analizar los orígenes culturales de la Revolución francesa<sup>10</sup>, como un movimiento lineal con una finalidad determinada, con un sentido dado de antemano, predeterminado, que se debe buscar y a partir del cual se deben interpretar los acontecimientos. Proceder guiados por este *sesgo de confirmación* nos conduciría a dar relevancia tan sólo a los aspectos de la polémica que puedan explicar esos acontecimientos posteriores seleccionados como meta –en este caso, la Independencia– pasando lamentablemente por alto la riqueza concreta del momento que nos ocupa, su heterogeneidad e incluso sus evidentes contradicciones o lo que hoy nos podrían parecer tales. Para entender el entramado significativo que tejen los polemistas es lícito incluir su pasado, lo que ellos manejaban como conocimiento, como universo cultural y semántico, porque a partir de él conformaron su presente, pero querer introducir también lo que no llegaron a vivir es partir de una construcción *a posteriori* que deforma la coyuntura específica de su propio momento histórico. En otras palabras, más que centrarnos en las futuras repercusiones de sus discursos, interesa aquí analizar la terminología empleada y su evolución, el contexto argumentativo y pragmático en el que se integran conceptos y palabras, fijar la amplitud pero también los límites del universo significativo en el que se crearon dichos discursos y en el que se vuelven inteligibles.

En resumen, el estudio de las numerosas réplicas que aparecieron nos abrirá las puertas a un nuevo universo cultural en el que intentaremos dilucidar diferentes aspectos de la cultura y la sociedad novohispana del dieciocho: cómo se veía a sí misma, cuál era su relación con la metrópoli y, también, cómo estaban articuladas las relaciones entre los diferentes grupos letrados que se implicaron activamente en la polémica.

10. CHARTIER, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, pp. 16-19.